

La acumulación de algunos chirridos pequeños, en un libro que es deliberadamente pequeño de por sí, resulta problemática. Claro que *La memoria del árbol* parte de ideas elegantísimas



VÍCTOR P. DE OBANOS

sólo por una “o” que es traída y llevada como seña de identidad al mismo tiempo igualadora y diferenciadora. Me provocan la misma sensación de subrayado algunas descripciones que el narrador hace de sus propios gestos (“la sonrisa me sale del revés”) o los de los demás (la “sonrisa de cristal muy pequeña” del abuelo, por darle continuidad al ejemplo anterior). Además, los aciertos de estilo, que desde luego los hay, conviven con algunas expresiones menos felices, menos vivas (esa descripción tan envarada de la abuela como una “presumida incorregible” que, por cierto, el traductor recoge literalmente del original catalán).

La acumulación de estos chirridos sin duda pequeños, en un libro que es deliberadamente pequeño de por sí, resulta muy problemática porque afecta a su misma esencia. Claro que *La memoria del árbol* parte de ideas elegantísimas. El resultado me lo parece menos, pese a las páginas más logradas. **NADAL SUAU**

otro hombre sin imaginar que esa vida estaría marcada por la humillación y la prohibición de ver a sus hijos, por despedidas constantes y promesas de reencuentros, y por el alejamiento cada vez mayor de su familia. Ficción y realidad conviven para otorgar veracidad a la puesta en escena de los movimientos bélicos, sinrazón de las razones de este ajeteo. Lo vivido en Barcelona entre 1931 y 1940, la II República Española y la República catalana, la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial. Y las consecuencias para la pareja: prisión en Cádiz, “la carretera del exilio” a Francia, campo de concentración en Angèles-sur-Mer, Perpiñán, Bélgica. Acción recreada al ritmo exigido por los acontecimientos políticos, pues fueron estos los que condujeron la vida de Federico, comisario General de Orden Público, “de burgués monárquico a burgués republica-

no. Del pelotón de fusilamiento al indulto regalado. De la cárcel a la gala”,... Y Carmen, enamorada, batallando por recuperar su patria: la vida con sus hijos.

Fueron las dos hijas (Tomía y Cuca) las que le contaron a la autora la historia de su madre, o lo poco que supieron de esa historia de amor que ellas vivieron siendo niñas. Este libro también se crea para poner voz a esas vivencias de infancia obligada a construir la guerra desde su experiencia, anotando definiciones, sumando retales de lo que oían: “la guerra era el viaje de mamá”, fronteras cerradas, medias verdades y medias mentiras. La guerra era también drama personal, historias como la de Carmen y Federico, que aciertan al tener quien las cuente con esta intensidad emocional. Por eso tendrá, seguro, muchos lectores dispuestos a escucharla. **PILAR CASTRO**

Resort

JUAN CARLOS MÁRQUEZ

Salto de Página. Madrid, 2017. 128 pp., 14'50€

Juan Carlos Márquez (Bilbao, 1967) ha llevado el espejo del callejón del Gato valleinclanesco a la playa, a uno de esos resorts de lujo que se han multiplicado por todo el litoral, y en los que miles de turistas pelean sin consuelo por su centímetro de mar. Testigo impotente de la picaresca rampante es una joven familia que llega siempre tarde a la primera línea de playa (un viejo con cadena de oro copa el lugar con una decenita de toallas para su inmensa familia) y al buffet del hotel (el mismo viejo, con la misma cadena de oro, y la misma prole abusadora les suele robar la mesa asignada por el hotel, como también se apodera de las tumbonas de la piscina, que acapara desde primera hora aunque no baje, si es que baja, hasta la tarde).

Sin embargo, algo rompe ese idílico paraíso de vacaciones: un niño alemán desaparece en un descuido de la madre, y la policía del lugar, temerosa de las repercusiones para el turismo, se infiltra en el hotel haciéndose pasar por nuevos clientes con apenas 48 horas para descubrir qué ha pasado con el pequeño Bingham Waas. Aquí el relato entra en una dinámica costumbrista en la que lo de menos será la investigación sobre el pequeño, porque el protagonismo del relato lo asume el juego de frustraciones que va descubriéndose en cada capítulo, cargado de un humor bastante más negro de lo que parece.

Aunque al final parece resolverse casualmente el enigma del niño perdido, *Resort* es un divertimento oscuro sobre la familia, el deseo y la paternidad, y sobre la necesidad de escapar de la monotonía cotidiana en esas pequeñas treguas que nos regalamos cada año... Unos bocados de felicidad que acaban revelándose tan insuficientes y mezquinos como muchos de los clientes de los complejos hoteleros. **ELENA COSTA**